

COMERCIO PREHISPANICO E INTERCAMBIO INTERREGIONAL EN LA REGION DE EL CAJON: PRIMEROS RESULTADOS DE LOS ANALISIS TECNICOS

Kenneth G. Hirth

Introducción

En 1980 se inició la investigación arqueológica en la Zona de Embalse de la Presa Hidroeléctrica El Cajón en la parte norte del Centro de Honduras. Dos importantes Ríos, el Humuya y el Sulaco, atraviezan la región incorporándola en una de las más importantes rutas naturales de comunicación en Centroamérica. El sistema fluvial formado por los Ríos Comayagua, Humuya y Ulúa fue tanto en la época prehispánica como colonial, la principal ruta norte-sur entre los Océanos Atlántico y Pacífico. Como resultado de esta estratégica posición geográfica, esperamos que este proyecto provea importante información sobre la participación de las culturas *no mayas*, en el norte y centro de Honduras, en el comercio interregional de largo alcance con sus vecinos. ¿En qué medida, por ejemplo, estaban estos grupos en contacto con los más precoces y espectaculares grupos mayas hacia el oeste? ¿Vivían relativamente aislados de los grupos que los rodeaban o se encontraban en interacción con otros grupos *no mayas* de los Valles de Comayagua y Sula? Las investigaciones que se realizan han mostrado que los pobladores precolombinos de la Región de El Cajón tomaron parte en una amplia y dinámica red comercial que se extendía desde la península de Yucatán hasta las tierras bajas de Centroamérica.

Aunque en este artículo examinaremos el comercio precolombino, no discutiremos: 1) el papel del comercio en la evolución de los grupos humanos en la Región de El Cajón, ni tampoco 2) en que forma éste comercio estaba estructurado u organizado. Estas interrogantes no pueden ser adecuadamente examinadas hasta que nuestros análisis sean terminados. El principal propósito de este artículo es documentar la existencia de contactos interregionales y trazar la extensión geográfica a través de la cual los productos

comerciales eran intercambiados. Los grupos precolombinos de la Región de El Cajón involucrados en este intercambio pertenecían a una tradición cultural *no* maya que cubrió todo el centro de Honduras desde el Valle de Sula hasta Choluteca. Todas las aseveraciones que se hagan a continuación se refieren específicamente al Período Clásico (300-900 d. C.).

Metodología: ¿Cómo se identifica el comercio precolombino?

La información sobre el intercambio comercial precolombino es recolectada examinando los artefactos descubiertos en los sitios arqueológicos. Las evidencias acerca de este intercambio se presentan de dos maneras diferentes. Primero, las semejanzas en la forma, estilo o tecnología aplicada en los artefactos en áreas geográficas alejadas unas de las otras, puede indicar que los distintos grupos mantuvieron relaciones en el pasado. Las semejanzas en el estilo (forma, apariencia) sólo son concluyentes en el sentido que son capaces de manifestar que ciertas áreas estuvieron en contacto. Semejanzas entre la cerámica de dos diferentes áreas, por ejemplo, no indican de manera concluyente que existían relaciones comerciales entre ellas: la cerámica pudo ser manufacturada localmente y los elementos estilísticos (técnicas de decoración, diseños, forma de las vasijas) copiados de las regiones vecinas.

Un segundo y más confiable camino para identificar el comercio interregional es por medio de los estudios de caracterización química. Estos análisis hacen uso de un vasto espectro de técnicas desarrolladas y aplicadas en otras ramas de la ciencia, especialmente en la química, geología y física. Las técnicas más frecuentemente usadas son aquellas que examinan la composición de los materiales de que están fabricados los artefactos a través de la radioactividad. No obstante que este tipo de análisis es complejo, el principio tras él es simple. El arqueólogo trata de aparejar la materia prima de la cual se manufacturó el artefacto con la fuente geológica de donde procede. Cada roca, gema o metal muestra componentes particulares, los cuales difieren ligeramente de unos a otros. Identificando los componentes tanto en la naturaleza como en los artefactos encontrados en los sitios precolombinos, el arqueólogo puede identificar los recursos explotados por el hombre en épocas pasadas y asimismo medir las distancias, a lo largo de las cuales, éstos fueron transportados como objetos de comercio.

Se ha llevado a cabo el análisis químico preliminar de artefactos de obsidiana, jadeíta y metal recolectados durante las excavaciones de 1981 a lo largo del Río Sulaco. Todos esos materiales provinieron de fuentes fuera de la Región de El Cajón y los resultados obtenidos hasta la fecha nos están

ayudando en la identificación de los lugares donde los habitantes de esta región obtenían esa materia prima.

La Obsidiana

La obsidiana es un vidrio negro de naturaleza volcánica que fue usado ampliamente por los grupos mesoamericanos en la manufacturación de instrumentos afilados o cortantes. Aunque su uso estaba muy generalizado, sus fuentes en Mesoamérica son pocas, lo cual no impedía que cada vivienda, por modesta que fuera, contara, por lo menos, con una hoja de cuchillo hecha de obsidiana. Debido a este empleo generalizado, el comercio de obsidiana representó un importante factor de riqueza para los grupos que habitaban lo suficientemente cerca de las fuentes como para controlar el acceso a ellas o la producción de artefactos de dicho material.

En los sitios arqueológicos en la Región de El Cajón, se encuentra obsidiana en abundancia y a principios de 1983 se inició el análisis para identificar las áreas de Mesoamérica de donde provenía esta materia prima. Se recolectaron muestras de más de veinte diferentes fuentes en México, Guatemala y Honduras, incluyendo la fuente recientemente descubierta en Güinope, identificada por el geólogo del proyecto, Dr. Dennis Coskren; así como la de La Esperanza que fue nuevamente visitada en el transcurso de nuestro recorrido geológico. Las muestras modernas procedentes de dichas fuentes, junto con 25 artefactos de obsidiana de tres distintos sitios arqueológicos, fueron analizados con los medios puestos a disposición por el acelerador nuclear en la Universidad de "Western Michigan" y la de Kentucky. Todos los objetos proceden de contextos que van del Clásico Medio al Tardío y muestran ciertas interesantes tendencias en el abastecimiento de la obsidiana. Los resultados del análisis se presentan en el Cuadro 1.

CUADRO 1

Fuente	Muestras	
	No.	%
La Esperanza, Honduras	17	68
Güinope, Honduras	2	8
Ixtepeque, Guatemala	2	8
El Chayal, Guatemala	1	4
Pachuca, México	0	1
Desconocida	3	11
TOTAL	25	100%

La fuente predominantemente explotada durante el Período Clásico fue la de La Esperanza, localizada a unos 85 kms. al sur de la Región de El Cajón. Al parecer tanto hojas terminadas como pedazos en bruto fueron objeto de importación. También hay obsidiana de la fuente de Güinope, a unos 140 kms. al sureste de nuestra región. Materiales procedentes de Guatemala, de las dos fuentes más ampliamente explotadas en Ixtepeque y El Chayal, también se han encontrado en El Cajón, indicando contactos esporádicos con las rutas de comercio que penetraban en Guatemala (Sidrys et al. 1976; Clark 1981). Aunque todavía no han sido identificadas todas las fuentes cuyas materias primas se utilizaron en la Región de El Cajón, sabemos con certeza que ciertos artefactos ya terminados se introdujeron desde tan lejanos lugares como Pachuca, en Hidalgo, al norte de la ciudad de México.

Aparentemente, estas redes de abastecimiento estaban en su mayoría orientadas hacia la explotación de las fuentes en Honduras. El material llegaba a la Región de El Cajón tanto en forma de hojas ya terminadas como de núcleos preparados. Quizá no más de un 15% a 20% de la obsidiana utilizada procedía de las fuentes guatemaltecas controladas por grupos mayas al sur y oeste. Toda la materia prima que entró a la región que nos ocupa, lo hizo en forma de hojas ya terminadas o de núcleos preparados, a partir de los cuales se manufacturaban dichas hojas. A medida que el análisis progrese, esperamos estar en capacidad de determinar si acaso el acceso a la obsidiana no hondureña estuvo restringido a un muy corto lapso de tiempo o si esta restricción fue una característica de las relaciones comerciales en el centro de Honduras a través de todas las épocas.

La Jadeíta

Piezas completas y fragmentadas de jade se han descubierto esporádicamente en algunos sitios arqueológicos de las regiones vecinas, en forma de cuentas, dijes, placas, figurillas u orejeras. El jade fue un material altamente apreciado y su uso se restringió casi exclusivamente a las clases gobernantes de los grupos precolombinos, como insignias de prestigio y rango; otras veces fue enterrado como frenda en conmemoración de la muerte de un importante dignatario, dedicado a una construcción ceremonial o depositado como parte de un ritual asociado con la destrucción de un viejo monumento.

En las excavaciones en la Región de El Cajón, se recolectaron más de 2,500 piezas completas y fragmentadas de jade y otros materiales procedentes de una variedad de contextos. Una muestra de 25 fragmentos de esta colección ha sido estudiada en los "Brookhaven National Laboratories" por el Dr. Ronald Bishop y los resultados indican que la mayoría de los objetos fueron manufacturados de dos diferentes tipos de materiales: *jadeíta* y *albita*. La jadeíta de El Cajón es ligeramente verde con una estructura y

de grandes cristales. La frecuencia de este material en la muestra es baja; solamente 2 de los 25 fragmentos (8% de la colección) demostraron ser de jadeíta en el análisis espectrográfico. Ambos especímenes contenían niveles bajos de cromo de entre 30 a 100 partículas por millón. El análisis de la composición sugiere que esta materia prima es originaria de las fuentes situadas a lo largo del Río Motagua, 185 kms. al oeste de la Región de El Cajón. El material de definido color verde claro, encontrado más comunmente en Belice y Yucatán, no está representado en El Cajón. La jadeíta guatemalteca parece haber llegado a la parte norte del centro de Honduras, más que todo, a lo largo de las rutas montañosas, y no siguiendo la ruta río abajo por el Motagua que continúa luego por mar a lo largo de la costa atlántica.

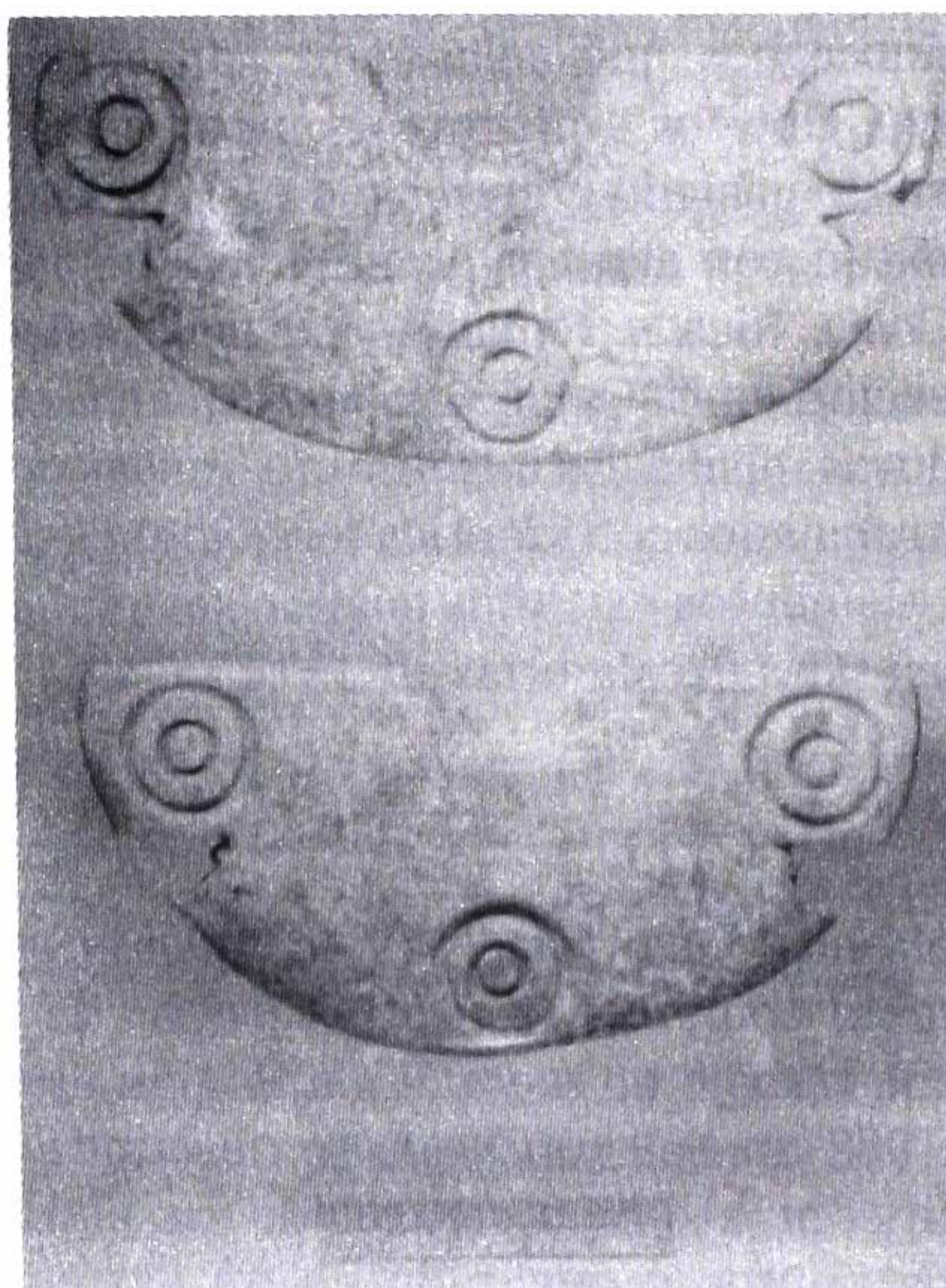
El estilo y los tipos de artefactos presentes en la colección de El Cajón proporcionan ciertos indicios sobre las redes de comercio interregionales en el Período Clásico. La representación artística dominante es una figura humana con una joroba (Foto 1). Estas figuras no se encuentran ampliamente difundidas a través de Mesoamérica, aunque se han encontrado en Copán, Quiriguá, Kaminaljuyú y en el Cenote de Chichén Itzá. Parecen ser un importante componente de un sistema simbólico de carácter religioso-ceremonial que se extiende desde el Río Motagua hacia el este, en dirección a las tierras bajas de Centroamérica. Dentro de la colección también se observan largos carretes perforados conicamente por ambos lados para adornos de las orejas o de cinturones que solamente han sido documentados en Quiriguá y Kaminaljuyú. Objetos en forma de media luna originalmente llamadas narigueras, pero demasiado grandes para ser usadas como tales (Foto 2), pueden tener similitud con algunas grandes medias lunas de oro encontradas en sitios de Costa Rica y Panamá. Las más estrechas semejanzas estilísticas con la colección de El Cajón se observan en piezas documentadas en El Salvador y Honduras misma. Es interesante que las orejeras y jorobados de nuestra colección, trabajados con idéntica tecnología y tradición de tallado, son clasificados como elementos extraños cuando se encuentran en las colecciones de Belice y Yucatán (Proskouriakoff 1974).

Metal

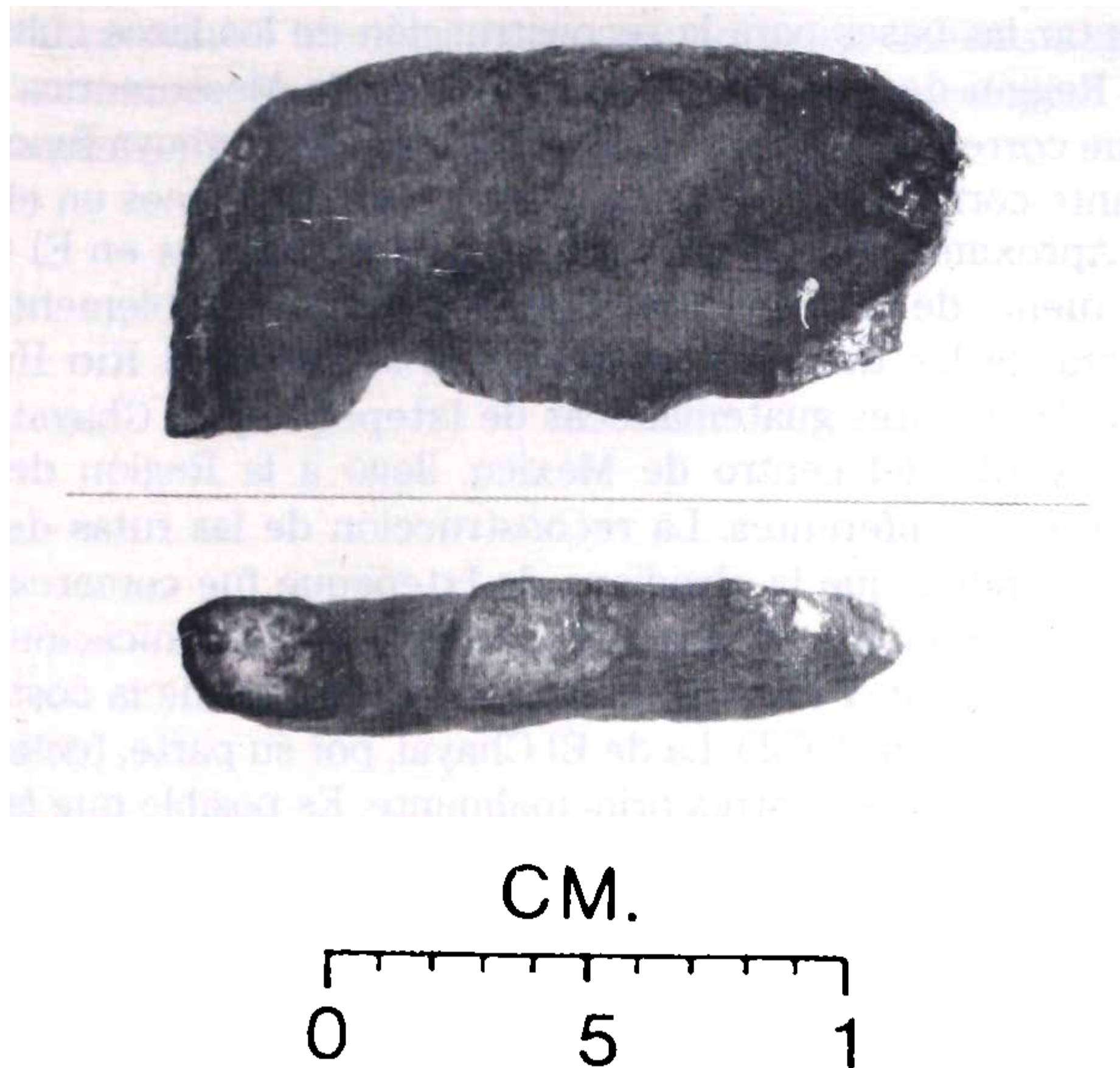
La categoría final entre los artefactos que consideramos proporcionan evidencia de intercambio comercial con otras partes de Centroamérica, la constituye un temprano trabajo en metal en la Región de El Cajón. Durante las excavaciones de 1982 en Salitrón Viejo se descubrió un pequeño fragmento de metal en un contexto bien controlado. La pieza es rectangular y está perforada en dos puntos y quebrada en un extremo (Foto 3). Este artefacto fue manufacturado de pirita de hierro y probablemente utilizado como elemento del vestuario, en forma similar a los pequeños avalorios de jade documentados en numerosos sitios mayas. En su condición original, el



Foto 1
Figurilla jorobada de jadeíta.
Salitrón Viejo/PC1.



¿Narigueras? Piezas incisas de jadeíta.
Salitrón Viejo/PC1.



artefacto debe haber mostrado un fuerte lustre dorado semejante al de los tempranos trabajos en oro que avanzaban en dirección norte procedentes de Costa Rica y Panamá, así como al de la variedad de tumbaga propia de Honduras y El Salvador. La tecnología disponible para limar y pulir artefactos a partir de una mena de hierro al natural ha sido documentada para una fecha tan temprana como 1,000 a. C. en el Valle de Oaxaca.

Es muy posible que pedazos de pirita de hierro encontrados en su forma natural hayan sido procesados en “imitaciones” de objetos de oro en algún momento durante el Período Clásico Medio, cuando la demanda de trabajos en oro aumentó a través del contacto con los grupos que habitaban más al sur de Centroamérica.

Conclusiones

Este artículo tiene dos objetivos principales. Primero trata de demostrar que las culturas del Período Clásico en la parte norte del centro de Honduras participaron en una red de comercio a nivel centroamericano. Los que nos dedicamos al estudio de la época precolombina debemos estar concientes que estos grupos *no* mayas, como los de la Región de El Cajón, integraron sociedades complejas con estrategias multifacéticas de abastecimiento de

recursos, incluyendo el comercio de largo alcance. El segundo objetivo consiste en sentar las bases para la reconstrucción de los lazos culturales que unían a la Región de El Cajón con otras áreas de Mesoamérica. Desde un principio fue correcta nuestra suposición que el Río Humuya funcionó como un importante corredor de comercio y transporte de bienes en el centro de Honduras. Aproximadamente 2/3 de la obsidiana utilizada en El Cajón proviene de la fuente de La Esperanza. Esta obsidiana probablemente se transportaba fuera de las tierras altas del sur a lo largo del Río Humuya. La obsidiana de las fuentes guatemaltecas de Ixtepeque y El Chayal, junto con la obsidiana verde del centro de México, llegó a la Región de El Cajón por rutas un tanto diferentes. La reconstrucción de las rutas de comercio guatemaltecas indica que la obsidiana de Ixtepeque fue comerciada predominantemente por medio de una red marítima de comunicación a lo largo de la costa de Yucatán y los ríos interiores de Belice y de la costa norte de Guatemala (Hammond 1972). La de El Chayal, por su parte, fue comerciada a lo largo de las rutas terrestres principalmente. Es posible que la obsidiana de Ixtepeque y la rara clase del centro de México, entraran a la Región de El Cajón a través de la ruta marítima. Tanto grupos mayas, como *no* mayas, comerciaban a lo largo de la costa norte de Honduras y los materiales podrían haber pasado a través del Valle de Sula hasta nuestra región por la ruta Ulúa-Humuya. El único otro sitio del que se tiene información sobre fuentes de obsidiana es Los Naranjos, en donde cuatro fragmentos analizados indicaron contacto con La Esperanza y San Martín Jilotepeque, Guatemala, durante la Fase Jaral (Baudez y Becquelin 1973). Sin embargo, hasta que el material procedente de otros sitios en Honduras no sea analizado, la reconstrucción de las rutas de comercio continuará siendo especulativa.

La presencia de artefactos de jadeíta y metal en la Región de El Cajón, muestra un cuadro ligeramente diferente del intercambio precolombino. La presencia de metal es interesante porque sugiere contactos y comunicaciones con las tierras bajas de Centroamérica. A pesar de que mucho de este contacto debió ocurrir por la *vía indirecta*, nos muestra la extensión hasta la cual se desarrollaron las rutas de comercio fuera de la región maya en el Período Clásico. Por otra parte, la presencia de jadeíta nos indica que este altamente apreciado artículo fue activamente buscado y obtenido por la élite gobernante en la Región de El Cajón en el lejano Río Motagua. Algunas piezas de la colección están talladas en estilos que sugieren contactos y comercio con la región maya. Figuras humanas jorobadas y representaciones zoomorfas se encuentran en algunos sitios mayas, incluyendo Copán, Quiriguá y Kaminalyujú, no así en los sitios mayas del Petén Central. En apariencia la Región de El Cajón participaba en una esfera de intercambio de artefactos de jade que incluía grupos étnicos mayas y *no* mayas, a lo largo de la periferia sur; una esfera, sin embargo, que no incluía a la élite que gobernaba los sitios mayas en el Petén Central.

Futuros análisis de otras áreas de Honduras ayudarán a esclarecer los contactos comerciales interregionales reinantes en nuestra región y en las regiones vecinas de Centroamérica. El Proyecto Arqueológico El Cajón es sólo un pequeño paso en esa dirección.

Bibliografía

- Baudez, C. F. y P. Becquelin
1983 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Etudes Mesoamericaines, Vol. 2, Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D. F.
- Clark, J.
1981 Guatemalan Obsidian Sources and Quarries: Additional Notes. Journal of New World Archeology, 6: 1-15.
- Hammond, Norman
1972 Obsidian Trade in the Maya Area. Science 178: 1092-1093.
- Proskouriakoff, Tatiana
1974 Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichén Itzá, Yucatán. Memoirs of the Museum of Archaeology and Etnology, Vol. 10, No. 1. Harvard University.
- Sidrys, R., J. Henderson y D. Marcucci
1976 Obsidian Sources in the Maya Area. Journal of New World Archeology 1: 1-13.